

DISCURSO

LEIDO

EN LA FESTIVIDAD

DEL 16 DE SETIEMBRE

POR EL CIUDADANO LICENCIADO

Simon de la Garza y Melo.



MONTEREY.

Imprenta del Gobierno, a cargo de Luciano Flores.

1857.



26

7

NL
865
G

101

ML 9722.0

F 12
G 37
185

45d

Discurso...

Simón de la Cueva y Melo

2
por ellos y siempre infeliz. Los sabios han observado que el sacerdocio, interviniendo en los negocios temporales de los pueblos, han sido constantemente un obstáculo para su bienestar y progreso; y esto se palpa por muy poco que se reflexione, al leer la historia de los pueblos antiguos y al ver lo que ha pasado y pasa en las sociedades modernas.

La India, que es, según parece, la primer nación civilizada que hubo en el globo, no era, como dice un escritor moderno, sino una vasta organización de la esclavitud. Unas cuantas familias sacerdotales eran las árbitras de aquella gran sociedad cuya infancia ningún ojo humano ha podido penetrar. Estas familias opresoras se apoderaron con el prestigio de la religión y como únicas depositarias del saber en aquellos remotísimos tiempos, de toda clase de administraciones, se sobrepusieron a todos los gobiernos, y con una máscara de hipocresía y de humildad, ejercían una dominación tiránica sobre el pueblo, y procuraban siempre cortar las alas de la inteligencia que no pertenecía á la raza sacerdotal. Su Dios era un Dios oculto y misterioso que se adoraba en las cavernas, en las profundidades de la tierra; su religión, tinieblas impenetrables.

Dueños de ese inmenso poder civil y religioso, se sobrepusieron con el carácter sacerdotal, aseguraron la duración de su gobierno teocrático y opresor; y el pueblo de esta nación desventurada, bajo la influencia de una religión tenebrosa, religión de muerte, y de un gobierno de inacción é inmovilidad, era indispensable que se embruteciera, que perdiera el sentimiento de su libertad, de su poder, de su dignidad; era indispensable que su carácter se amoldara á sus instituciones políticas y religiosas, y que su existencia fuese de silencio, de reposo, de inmovilidad, de muerte. Este pueblo no podía ser libre nunca. El peso de un gobierno teocrático sofoca en el corazón los sentimientos del patriotismo, hierde de muerte á las naciones.

El Egipto nos presenta el mismo cuadro en la antigüedad por lo que respecta á la dominación del sacerdocio. Su poder era inmenso sobre las instituciones civiles, y aun sobre la vida íntima de las familias. El Egipto era también una nación de esclavos á cuyo frente se encontraba un rey, pero un rey también esclavo. Todos gemían bajo el yugo teocrático. La religión, severa, adusta, sombría y misteriosa, daba á aquel

3
pueblo, como al de la India, un carácter análogo al de sus formas religiosas. La idea de Dios era menos confusa en esta nación. Los sacerdotes eran igualmente los depositarios únicos de la ciencia: eran verdaderamente sabios; pero esta ciencia estaba velada á los profanos, así como los misterios de la religión. Qué antiguo es el sistema de embrutecer al pueblo para dominarle y oprimirle! Había sin embargo una orden que se llamaba de *iniciados*; pero para iniciarse en esos profundos misterios de la religión (los misterios de Isis) tenían que pasar los aspirantes á este honor por pruebas tremendas; y ¡ay! del que descubriera al pueblo algo de estos misterios! su muerte era espantosa. Esta orden de iniciados contribuía poderosamente á la tiranía sacerdotal.

La vasta ciencia que poseían los sacerdotes egipcios les daban sobre todos los demas una superioridad indestructible.... Para ellos la luz y la libertad; para el pueblo las tinieblas, la degradación y la servidumbre!... Una prohibición completa de cambiar en lo mas mínimo el orden establecido, ponía cadenas al espíritu de progreso, que es la vida de las sociedades; y esa perpetuidad, ese misterio, esa inmovilidad y sosiego de muerte, hacia que aquella gran nación apareciese como un gran conjunto de momias con respiración, pero sin movimiento.... Donde quiera que se vea la influencia sacerdotal, se verá esa misma tendencia á la inmovilidad; es una cosa característica, esencial en las teocracias. No parece sino que siempre han tenido la convicción íntima de que el progreso, la reforma en cualquier sentido que se opere, ha de dar por tierra con su influencia en las instituciones políticas y sociales de las naciones.... Esos grandes monumentos que se levantaron en el Egipto hace muchísimos siglos entre lágrimas y sollozos, son los monumentos de la esclavitud de un gran pueblo, cuyo destino fué gemir bajo la tiranía mas negra.

Esto que sucedía en la India y el Egipto sucedía en todas las naciones orientales poco mas ó menos, y en todas las antiguas civilizaciones. Pero en la Grecia no fué así, especialmente en sus primeros tiempos, pues se procuró separar lo político de lo religioso, y la nación griega se elevó á un grado de cultura y civilización tal que pasma. Es la nación de recuerdos mas gloriosos y poéticos; es la nación á que debe el mundo el gozar de un poco de libertad. Esa famosa civi-

dad de Atenas en aquellos tiempos fué una lámpara brillante y luminosa que se elevó sobre el horizonte para dar luz al mundo que estaba sumido en las tinieblas, entre el ruido de las cadenas que le oprimian. La vieron los tiranos de la humanidad, y quisieron apagarla. ¡Imposible! Atenas era una república de hombres libres; bajo la forma de un gobierno democrático habían adquirido sus habitantes el sentimiento de la libertad y de su dignidad, habían comprendido que defendían la libertad del mundo. Eran unos cuantos miles de hombres contra algunos millones; pero eran libres contra esclavos, era la luz contra las tinieblas, el porvenir contra el pasado. Por eso Maratón vió el prodigio de que unos doce mil atenienses al mando de Mileiades desbarataran completamente á quinientos mil persas que habían invadido la Grecia; por eso pocos tiempo despues un ejército de cinco millones, tambien de persas, quedó destruido en tres batallas nada mas. ¿Quién no siente latir el corazón al pronunciar los nombres de los héroes inmortales que las dieron? Leonidas, Temístocles, Aristides! y ¿quién no ama los sitios donde corrió la sangre de tanto héroe? Termópilas, Salamina, Platea! Si los persas hubieran triunfado de los griegos, dicen algunos, la libertad hubiera perecido tal vez para siempre.

Sin embargo, aun en esta República logró el sacerdocio conquistar una considerable influencia, y desde luego se comenzó á rotar la persecucion contra los que decían alguna cosa nueva que no estuviera en consonancia con sus intereses particulares ó con los dogmas absurdos de sus religiones ridículas. Parece que lograron que se diera una ley para que se castigara severamente al que dijera ó escribiera algo nuevo que chocara con los principios religiosos que ellos defendían como verdaderos, ya fuese en el órden de la Filosofía ó ya en el de las ciencias naturales. Por eso Anaxágoras, segun dice Plutarco, no se atrevió á dar publicidad á un libro en que primero que nadie discurre con mas seguridad y confianza acerca del creciente y menguante de la luna, „y solo corria entre pocos con reserva y cautela.“ Todos los grandes genios que volaban fuera de la reducida órbita que los sacerdotes tenían designada á la ciencia de las cosas naturales eran acusados de *impíos* y perseguidos. „Así es que Pitágoras fué desterrado, añade el mismo Plutarco; Anaxá-

geras fué puesto en prision, de la que le costó mucho á Pericles sacarle salvo; y Sócrates que no se metió en ninguna de estas cosas, pereció por la Filosofía.“

Peró el crimen de este grande hombre era aún mas imperdonable, y por eso fué sentenciado á morir envenenado: habia tenido la audacia de asegurar que no habia mas que *un solo Dios*, cuando los sacerdotes enseñaban que eran muchos! Esta era, pues, una *impietud!*.... El *impío* pereció víctima de aquellos imbéciles; la idea vive y vivirá eternamente, es la verdad mas grande, mas sublime y mas consoladora que han pronunciado jamas los labios de un hombre; pero era una verdad que derribaba á todas las antiguas religiones y destruía mil errores y preocupaciones que los sacerdotes de entonces querian conservar....

Esta ha sido la lucha constante de la humanidad. Ella siempre quiere avanzar buscando la verdad, y los sacerdotes la quieren detener para *guardar* por el *buen camino* que ellos no mas conocen. La humanidad entera se puede equivocar; ellos nunca se equivocan, nunca se engañan, nunca erran.... ¡Ah! esa confusion absurda del poder civil y el religioso; esa pretension que siempre ha tenido el sacerdocio de querer sujetar bajo su fécula á todos los gobiernos y de identificarlos con las formas religiosas de la época, ha sido funestísima á la humanidad; no ha producido sino la ruina, la esclavitud. Todas las religiones antiguas tendían á esta monstruosa confusion de instituciones políticas y religiosas; pero tambien todas esas religiones eran falsas, no tenían mas medio de sostenerse que el que daban la fuerza y la opresion, la supersticion y la ignorancia.

Así, pues, todas las naciones hace diez y nueve siglos se puede decir, con mas ó menos exactitud, que no eran sino una reunion de esclavos gobernados por algunos nobles y los sacerdotes. ¡Toda la humanidad encadenada y de rodillas ante unos dioses inmortales y falsos! ¡Toda la humanidad adorando el error divinizado por muchos siglos! He aquí en dos palabras el estado del género humano, cuando oyó el mundo una voz y un gemido, que descendía de la cumbre de un monte en un rincón de la Judea. Todo el mundo mira hácia allá... Es el Calvario! Sobre él hay una cruz! Un hombre está clavado en ella bañado en sangre....! ¿Quién es ese infeliz que se re-

tuere entre horribles tormentos, próximo á desfallecer? ¿qué crimen ha cometido para que merezca sufrir tanto? Su nombre es Jesús: es hijo de un pobre carpintero.... ¿Su crimen? ¡Ah! su crimen es el haber predicado al pueblo que todos los hombres son iguales, que la esclavitud es reprobada por Dios; que todos somos hermanos y nos debemos amar y tolerar nuestras faltas y defectos; que él es enviado del Dios único para enseñar al mundo el camino de la verdad, la verdadera religión: que ésta debe separarse de todos los *intereses materiales y mundanos* que no son su objeto: que la miseria y la humildad son amadas de ese Dios de amor y de dulzura, y por último, que el mundo está adorando la falsedad, la impostura y el error.

¡Impío! ¡blasfemo! han gritado los sacerdotes. ¿Qué nueva ese infame que ha insultado la religión! que perezca lleno de ignominia! Si, morirá: él también lo quiere: desea ser la víctima que ha de dar con su sangre libertad al mundo: es también la voluntad de su Padre, de Dios! Al morir abre sus labios y pide el perdón de sus asesinos. . . . Es un Dios el que ha derramado su sangre: ¡es un Dios esta nueva víctima del sacerdocio!!

¡Murió!... El mundo ha temblado á su muerte, se han rompido las peñas! es el último estremecimiento del mundo antiguo que agoniza. Una grande oscuridad cubre el universo! son los antiguos dioses que se escapan del Olimpo con sus inmensas bandadas de errores y preocupaciones, son las tinieblas que huyen ante la luz irresistible que va inundando al universo desde el Calvario....

La doctrina de Jesús ha trazado un nuevo camino á la humanidad: este camino es el de la verdad. El cristianismo es la fuente imperecedera de los principios democráticos, cuyas bases son la fraternidad, la igualdad, el amor y la tolerancia de todos entre sí. Bajo su reinado no puede haber esclavos ni tiranos: las usurpaciones de los nobles y de los sacerdotes deben terminar para siempre, y no habrá mas que un reinado en el mundo material, el del pueblo; no habrá mas que una familia, la humanidad; no habrá mas que una religión, la del Crucificado.... ¡Oh! hermoso porvenir! ¿Cuánto tarda! Y sin embargo, ya hace cerca de mil novecientos años que caminamos hácia él guiados por la inefable

luz del evangelio. ¿Qué es lo que entorpece la marcha de la humanidad despues de haber brillado sobre el mundo esta luz divina? ¿Porqué sufren aún las naciones el peso del despotismo? ¿porqué los privilegios, las usurpaciones y aun la esclavitud? Donde está el mal, allí está el error. ¿Habrá error en las máximas del evangelio? De ninguna manera. El evangelio es la verdad, es la palabra de Dios. ¿Pues por qué no ejerce toda la influencia que debiera sobre el bienestar de las sociedades? Siento repetirlo, el sacerdocio ha sido, y aun es en muchas partes, el obstáculo mas fuerte á los progresos de la humanidad en la senda del evangelio.

En los primeros siglos de la Iglesia el sacerdocio cristiano era sublime, era verdadero sacerdocio [*sacra docco*]. Un completo abandono y desprecio por los intereses temporales; un acatamiento y respeto profundo á las autoridades de las naciones, á ejemplo del divino Maestro; la predicación de la humildad y de la beneficencia, siendo los mismos sacerdotes humildes y benéficos, y el ejercicio del amor y de la *tolerancia* que ellos mismos reclamaban para sí como una cosa dictada por la naturaleza y consignada por Dios en sus libros eternos: he aquí en grandes rasgos la conducta de aquellos primeros sacerdotes del cristianismo que tan perfectamente comprendieron el espíritu del evangelio y que tanto bien hicieron á la humanidad. Con tales sacerdotes ¿cómo habia de permanecer el error? ¿Cómo no habia de borrar para siempre el sistema de la esclavitud de las naciones bajo el cetro de hierro de los reyes? ¿Cómo no habia de brotar la libertad y el reinado de la igualdad por todas partes?... Así se iba verificando en efecto.

Pero desgraciadamente bulló en la cabeza del Obispo de Roma la funesta idea de reunir en él, bajo un solo cetro, el mando del mundo temporal y el del espiritual; y desde aquí data el extravío del sacerdocio.

Las máximas del evangelio se olvidaron ó se despreciaron. La separacion de lo espiritual y lo temporal, inculcada por Jesucristo; el desprecio de las riquezas; la prohibición de la violencia, de la fuerza, del *uso de la espada*, y otra infinidad de máximas saludables, eran muy á propósito para llevar á cabo la grande obra del cristianismo, de la emancipacion y libertad del género humano; pero no podían servir para desarrollar

.. 107968/3430

aqueel terrible proyecto de dominacion temporal. En consecuencia fueron despreciadas.

Todos saben las circunstancias que favorecieron estos proyectos de monarquía universal. La decadencia del imperio romano; la residencia de sus gefes á una gran distancia de la capital; la separacion fatalísima de las iglesias de oriente; la invasion de los bárbaros del norte; las densas tinieblas de ignorancia que envolvieron á toda la Europa á consecuencia de estas irrupciones, siendo los Pontífices los únicos depositarios de los últimos restos del saber que se conservaban en aquella capital del mundo, y las muestras de consideracion y respeto que tributaban á los demas monarcas de la tierra: he aquí las principales circunstancias que pusieron y aseguraron en sus manos el ceño que se habia deslizado de las de los débiles emperadores, y los constituyeron sucesores de los Césares. El Sumo Pontificado, que era una dignidad anexa á la corona, y á la que estaban sujetos todos los sacerdotes superiores é inferiores del imperio, luego que fué abandonada por los emperadores, la tomaron los Papas, y con ella sometieron á su autoridad á todos los obispos, á todo el clero.

Quedó, pues, confundido lo espiritual y lo temporal, y desde luego se comenzó á notar, lo que ya he dicho, que es indispensable que se note en semejantes casos: la inmovilidad, la muerte de las sociedades. . . . Los pueblos arrodillados delante de sus monarcas, y los monarcas y los pueblos prosternados delante del Vaticano, atados á una sola cadena. Los Pontífices destronaban á los soberanos de las naciones, cuando les parecia conveniente, á nombre de Dios. . . . ¡Lamentable extravío! ¡No era así S. Pedro! ¡No era así Jesus! ¡Ah! . . . pero no quiero tocar sino muy levemente esta gran llaga de la humanidad: puede entenderse mal. . . . El sentimiento de libertad que arde en mi corazón es tan vivo, que no puedo á veces contenerme dentro de los límites que las circunstancias demarcan, aunque no sé si ellas mismas desian que hable.

Consecuencia precisa de esta lastimosa confusion de poderes fué la horrible persecucion de todos los que digieran algo que desagradare al sacerdocio por cualquiera motivo. No se podia ni se puede hablar contra la injustificable dominacion temporal, sin incurrir en la nota de *impio*, *heresico*.

10388

Una sola palabra era suficiente para que un infeliz pereciera envuelto en las llamas de la inquisicion. . . . ¡Horrible época para el género humano! Su recuerdo hace temblar. Jamas pesó sobre la humanidad avasallada opresion mas espantosa.

¡La tierra se muere, dijo Galileo, el Sol es inmóvil! ¡Impiedad! gritaron los sacerdotes escandalizados. . . . La doctrina del movimiento de la tierra fué declarada por los doctores en Teología falsa bajo el punto de vista filosófico, é *impia* bajo el punto de vista religioso; y el sábio Galileo fué sepultado en los oscuros calabozos de la inquisicion porque dijo una verdad al mundo. . . . ¡Siempre el mismo sistema de las teocracias! ¡Nada de inovacion! nada de progreso! ni aun en las ciencias! y siempre la misma lucha de la humanidad, sangrienta, horrorosa. . . .

Este era el estado tristísimo en que se encontraba casi toda la Europa envuelta en llamas y nadando en sangre, cuando el gran génio de Colon descubrió este mundo nuevo, ignorado por tantos siglos de los sábios del mundo antiguo. . . . Pronto fué atado á la Europa con gruesas cadenas. . . . Era necesario así. . . . Se declaró por Paulo III, con toda la formalidad de un Pontífice, que los habitantes de este nuevo continente eran hombres como todos. . . .

México sucumbió á las armas españolas despues de una lucha heróica. La corona de España solicitó del Sumo Pontífice que le diese en propiedad estos pueblos, y el Sumo Pontífice tuvo la generosidad de hacerle esta gracia. . . . México, pues, fué una propiedad de España. . . .

Todos saben lo que sucedió en tres siglos de dominacion. El sistema teocrático se desarrolló en toda su fealdad: el reposo, el silencio y la inmovilidad, y la ignorancia y la abyeccion sobre el pueblo mexicano. Las hogueras de la inquisicion traspasaron el océano y estendieron sus horribles llamas de sangre sobre el nuevo mundo, al mismo tiempo que se estendia la dulce luz del evangelio, pero sofocada bajo la humareda de las abominables llamas de esas hogueras que atizaba la mano del fanatismo.

Tres siglos de opresion, tres siglos de un sueño de muerte no habian bastado sin embargo, á extinguir en el corazón del pueblo mexicano el sentimiento de su libertad, y pudo conquistarla.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"

Todas las naciones llevan en su seno la historia de sus desgracias; pero al lado de esas desgracias llevan también sus recuerdos gloriosos que se las dulcifican. Nosotros hemos sido muy desgraciados; pero en el corto período de nuestra existencia tenemos recuerdos muy gloriosos que presentar á la posteridad.

Hidalgo, la mas bella figura de nuestra historia, se levanta en medio de la abyeccion universal en que estaba sumido el pueblo mexicano, y grita: ¡LIBERTAD! El pueblo se conmueve, alza la frente al cielo, se siente animado, fuerte, poderoso, invencible,.... Da un paso al trono, y el trono tiembla.... La lucha comenzó.... Sangrienta lucha!

Once años de matanza, de esterminio, de horror! Cuántos mártires de nuestra libertad! cuánta sangre! cuánta luz!.... Hidalgo fué un *impío!*.... El anatema de los obispos cayó sobre él.... Pereció degradado en un patíbulo! Pero de cada una de sus heridas brotó un torrente de libertad: cada gota de la sangre que derramaba era un ejército que nacia....

Morelos, esa otra gran figura de nuestra revolucion, también sucumbió, regó también con su sangre el árbol naciente de la libertad.... Mina.... pero á qué recordar la gran lista de nuestras víctimas? ¿Quién no las conoce? ¿quién no las venera?

El último golpe que acabó de romper la cadena á que México estaba atada fué dado por la espada de Iturbide. Este hombre, dotado de un gran talento y de no menos valor que energía, pudo en siete meses hacer flamear sobre el palacio de Moctezuma el pabellon de la libertad.... ¡Gran dia fué el 27 de Setiembre de 1821! La independencia se consumó....

Despues.... ¡Hay una página de sangre!... Iturbide muere en un cadalso.... ¿Es este un crimen del pueblo mexicano? No me atrevo á afirmarlo.... Iturbide se deslumbró con el brillo de la diadema imperial: se cifó con ella la frente!

Aquella diadema chorreaba sangre, y brillaba como pudiera brillar la cuchilla que se levanta sobre la libertad para matarla... El pueblo mexicano no quiere monarcas, no quiere usurpadores, no quiere ídolos.... ¡Iturbide pereció!....

Nació la república en 1824; pero una república con firmas bastardas, con sus clases, con sus privilegios, con el sello de la

mano teocrática, con toda la influencia del sacerdocio. Nación engrillada: no podia dar un paso.... ¿Có no habia de progresar? ¿cómo habia de ser feliz? La libertad política ha sido una sombra. Mil esperanzas burladas, mil ilusiones perdidas!

Pero hoy nace una época mejor. La constitucion de 1857 es un gran paso á la libertad. Ella de hoy mas será nuestra bandera. Con el perfecto desarrollo de sus principios nos podremos elevar al grado de civilizacion y de cultura á que han llegado otros pueblos. Si, llegaremos, á pesar de nuestros enemigos, que son los enemigos de la libertad, á pesar de todos los sacerdotes del mundo.

El torrente de las ideas democráticas es irresistible. La humanidad se ha movido: nada puede detenerla ya. ¡Este es un gran siglo!.... Mirad la vieja Europa como se agita.... Escuchad el estrépito de los tronos que se desploman. Esos monarcas que aun se afianzan sobre ellos, son como las carcomas que arrojan en sus postreros estremecimientos, son bichos que habitan ruinas.... Pronto se acabarán de hundir.

Toda resistencia es inútil.... Atras, usurpadores! La libertad avanza llena de resplandor.... Es el resplandor del evangelio! ¡De rodillas, tiranos, de rodillas!....

¡Grande es el porvenir! El nuevo mundo es el país de las repúblicas, es el país de la democracia, es el país de la libertad. Los hijos ilustrados de la Europa le contemplan llenos de alborozo como un seguro asilo contra la tiranía. Los monarcas se asustan y tiemblan con tanta luz que arrojan las repúblicas americanas sobre el continente Europeo.

El soberano de la infeliz Italia mira alarmado que todas las naciones del nuevo mundo se escapan á su antigua influencia en lo temporal, porque en las repúblicas, por su misma naturaleza, no puede haber manejos secretos, y se afanan en evitarlo. Y ¿de qué manera? haciendo una guerra encarnizada á todas las democracias, ó procurando por lo menos celebrar *concordatos* en aquel sentido. Sus embajadores (los nuncios) son los agentes en la guerra contra las repúblicas: los obispos son sus cooperadores obligados, porque al ser consagrados le han jurado una *obediencia ciega*, defender hasta el último momento *los intereses* de la Iglesia *contra cualquiera* y acatar sumisamente las órdenes que por medio de los nuncios se les

comuniquen, con otras cosas por este mismo estilo como *no enagenar, vender, enfeudar, ni empreñar* los bienes eclesias-
ticos *sin su anuencia, y auxiliar, sostener y promover* los de-
rechos, honores, regalios, privilegios y autoridad del mis-
mo soberano de Italia. En una palabra, los obispos reniegan
de su nacionalidad; son súbditos ciegos de un monarca es-
trangero.

De aquí nacen estas constantes revoluciones que sostiene
el clero contra los principios democráticos, y contra toda idea
de reforma. „El Vaticano es una vasta conjuración, decía un
escritor francés; los gefes de sus ejércitos secretos residen en
las cortes de los reyes. El espíritu de Roma se insinúa en
sus consejos, y baja á los congresos: en todas las naciones di-
rige á un clero que le está adicto y unido por un mismo es-
píritu, obediente á una misma autoridad y que se encamina á
un mismo objeto.”

Pues bien, ciudadanos, ya conocemos el mal: evitémosle;
ya conocemos la mano que hiere y ensangrienta la república,
y conocemos sus armas: desarmonémosla. ¿Queremos que al-
gun día la república llegue á ser venturosa en medio de una
paz completa y duradera? Hagamos lo que tantas veces se
ha dicho, lo que manda el libro santo de Dios: coloquemos
de una vez para siempre al sacerdocio en su órbita espiritual:
no le permitamos ni la mas ligera influencia en órden á las
medidas políticas y económicas. Estoy convencido, profun-
damente convencido de que esta es la base de todos nuestros
progresos.

Nada de transacciones respecto de intereses sociales y po-
líticos, materiales y mundanos. Esto pide el mismo honor de
la Iglesia á que pertenecemos (ya se sabe que la Iglesia es
la *congregación de los fieles*, el pueblo, el pueblo cristiano);
y no solamente el honor de la Iglesia pide esta absoluta sepa-
ración, sino tambien su conservación misma. „Si temores de
piedad y religion (decía un hombre célebre al emperador Car-
los V, en semejantes circunstancias), si temores de piedad y
religion hacen á V. M. alzar la mano del reparo de tantos da-
ños... ese miedo cubierto en forma de reverencia y respeto
religioso será mas cierto y para mas breve y total destruccion
de la Iglesia.” Las transacciones suponen derechos en las
dos partes que transigen, y ¿quién le tiene sobre la direccion

de los negocios temporales de la república, fuera de sus pro-
pias autoridades, fuera de ella misma? ¿quién le tiene de im-
pedirle que obre de la manera que mas convenga á sus pro-
pios intereses!

Lo repetiré, la separacion completa de lo político y de lo
religioso, de lo temporal y de lo espiritual es la base neces-
ria de nuestros progresos y de los de todas las naciones. No-
sotros no podemos, no debemos reconocer *en ningun sacer-
dote*, no digo el derecho de gobernar á las naciones, pero ni
aun el de intervenir en su política. „Mi reino no es de este
mundo,” dijo el Divino Fundador de la Iglesia. Algunos
dirán que ya fastidia la repetición de esta palabra; pero
esta repetición que fastidia es la repetición de una ver-
dad, es la voz de Jesucristo que baja del cielo y condena la
torcida marcha del sacerdocio; la voz de la humanidad no es
mas que el eco de aquella divina voz, que se estiende por
sobre la faz de todo el globo y retumba en el Vaticano que
se estremace. . . .

Mal me comprendería el que pensase que yo no quiero re-
ligion en las sociedades. ¿Si la quiero! No hay sociedad, ni
puede haberla, que no tenga una religion. La religion es una
dulce cadena que se pierde en el incomprensible seno de Dios,
y de cuya estremidad visible penden todas las sociedades:
la que se llegara á desasir de esa poderosa cadena se hundi-
ría en el abismo. . . . ¿Si la quiero! Pero una religion de paz,
no de sangre; una religion de amor y tolerancia, no de odio y
persecucion; una religion que haga el bien de las sociedades,
no su ruina; una religion que sea como su vehículo, no como
sus grillos; una religion de libertad, no de opresion; quiero en
fin, la religion de Jesus, pura y celestial, como brotó de sus
labios; quiero la religion divina de esa Santa Víctima que dijo
estas palabras dignas de él solo, dignas de Dios: „amad á
vuestros enemigos, haced el bien al que os aborrezca, y ro-
gad por los que os persigan y calumnien. . . .”

Abandonémos, ciudadanos, abandonémos ese camino de
muerte que se ha seguido hasta aquí. Ese camino es el que
trazó la bastarda y tenebrosa política del siglo XVI, para ase-
gurar la dominacion de estos pueblos. Aquella política de
opresion fué el resultado preciso de la abominable alianza del
trono con el sacerdocio. En todos los gobiernos despóticos

se verá esta alianza. Pero ahora que nuestra política habrá de ser una política franca, diáfana; ahora que no tratamos de cimentar la opresión, sino la libertad del pueblo; ahora que pretendemos salir de esa fatal inmovilidad de las teocracias y encaminarnos directamente á la consecución de nuestro bienestar político y social por medio de las reformas que las circunstancias demandan, debemos despreciar el sistema de las temporizaciones, y caminar con la firmeza de hombres libres por la senda que dejo insinuada.

• ¿Qué nos detiene ya? Amenazas ridiculas de sangre? Pues que corra en en hora buena. ¿Qué reforma se ha operado jamas en el mundo que no haya salido de un inmenso lago de sangre? Mucha ha corrido en cuarenta y siete años... Que corra, si aun tienen sed de sangre libre! pero que corra de una vez la que sea necesaria para regar ese árbol santo de la libertad, y sea por fin dichosa nuestra patria infeliz! que esa sangre que derramaron tantos mártires en once años de lucha, que esos cruentos sacrificios de cerca de medio siglo no sean inútiles. Concluyamos la grande obra que comenzaron nuestros padres, para que ellos, al mirar desde el seno de Dios en que reposan, libre, grande y feliz la patria en que nacieron, nos juzguen dignos de sus bendiciones y nos bendigan. ...

Y tú, pueblo de Nuevo-Leon y Coahuila, pueblo héroe y magnánimo, que en medio de tus propias aflicciones, en medio de tantas miserias y angustias, como pesan sobre tí, has combatido generoso y valiente por la libertad de toda la república y la tuya misma; tú que al mando de un caudillo esforzado que comprende tus sentimientos has sabido conquistar un eterno laurel y un alto nombre; tú, cuyas virtudes admira el resto de la república; tú, que eres una de las mas poderosas columnas de su independencia, que amas tanto el nombre mexicano y eres tan digno de ser libre, no cedas nunca, sigue por ese camino de progreso, ese camino de luz que has emprendido; tu mision es grande, sublime, tu porvenir hermoso: nada te detenga: un paso mas, y salvamos para siempre á la república, un paso mas, y la felicidad del pueblo mexicano es indudable. ¡Adelante, pues, valeroso pueblo de Nuevo-Leon y Coahuila! ¡adelante! Nuestra bandera será la CONSTITUCION DE 1857, y nuestro grito, el grito de ¡LIBERTAD!



UAN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

BIBLIOTECA CENTRAL
U. A. L.



NI 975